

Vicente Pérez Moreda, David-Sven Reher y Alberto Sanz Gimeno. La conquista de la salud. Mortalidad y modernización en la España contemporánea. Madrid: Marcial Pons Historia; 2015, 474 p. ISBN: 978-84-15963-57-8. € 25,65

Bajo el sugerente y acertado título de *La conquista de la salud*, las más de cuatrocientas páginas que conforman la monografía de los profesores Vicente Pérez Moreda, David-Sven Reher y Alberto Sanz Gimeno, ofrecen muchas de las claves que explican el exitoso proceso de modernización sanitaria que alcanzó la población española a lo largo del siglo XX. A pesar de partir con desventaja respecto a muchos países del entorno europeo occidental y de las complicadas circunstancias socio-políticas que tuvo que superar, en la década de 1970, indicadores como la esperanza de vida o la mortalidad infantil reflejaban el triunfo alcanzado por la sociedad española en la lucha contra la enfermedad y la muerte.

Los ocho capítulos en los que se divide la monografía abordan desde una perspectiva nacional, la evolución de la mortalidad entre 1860 y 1980, su estructura por causas, la importancia y el papel que jugó la mortalidad infantil y juvenil, las diferencias entre el mundo urbano y rural y los principales determinantes que, en opinión de los autores, estuvieron detrás de la caída de la mortalidad, para concluir con una síntesis final. Es en este último apartado donde se resaltan los principales factores que facilitaron aquella conquista de la salud y donde se exponen algunas de las cuestiones más polémicas o que necesitarían de nuevas investigaciones.

La mejora de la alimentación y del estado nutricional de los más pequeños, del nivel de conocimientos de las madres en materia de cuidados y el descenso de la fecundidad, se apuntan como una de las sinergias que más ayudaron en el descenso de la mortalidad infantil. Se trata, en cualquier caso, de una cuestión que está muy condicionada por el desarrollo que alcanzaron las estrategias de prevención propias de la medicina social y comunitaria, y que en el caso español sufrieron un claro retroceso en las décadas de 1940 y 1950, período en el que se produjo la mayor caída de la mortalidad infantil. Aunque los avances en medicina curativa fueron importantes, se caracterizaron por una distribución desigual de los recursos y no parece que resultasen suficientes para explicar tales mejoras.

El reconocimiento, como se recoge en la monografía, del trabajo de promoción de la salud y de divulgación sanitaria que se realizó antes de esas fechas, y en particular durante la Segunda República, puede ayudar a entender semejante paradoja. En el libro se menciona el papel que pudieron jugar las acciones divulgativas que llevaron a cabo durante los primeros años del franquismo organizaciones

como la Sección Femenina de Falange. Se trata de una cuestión polémica por las connotaciones ideológico-políticas que estaban detrás de las mismas, pero también por la ausencia de datos sobre el alcance real que alcanzaron sus actividades. Aunque en los últimos años se han publicado trabajos sobre las actividades socio-sanitarias de la Sección Femenina, algunos de ellos citados en la monografía, serían necesarios más estudios de caso. Como subrayan Pérez Moreda, Reher y Sanz, la clave estaría en explicar que pasó en el segundo tercio del siglo XX, durante el período que comprende desde el comienzo de la Guerra Civil hasta el Plan de Estabilización y el inicio del auge industrial que se vivió en la década de los años setenta, sobre todo, si como se indica en el capítulo de conclusiones, la gran caída de la mortalidad se produjo antes de los avances económico-sanitarios que experimentó la población española a partir de los años setenta.

La hipótesis que plantean los autores de la monografía, pasaría por otorgar un mayor protagonismo al binomio información/educación en materia de salud, además de destacar la influencia que pudo tener un cierto consenso social que buscaba superar los niveles de miseria que afectaban a una parte importante de la población y alcanzar los estándares de calidad de vida de las sociedades modernas. Sin duda, el análisis comparado de la diversidad de experiencias regionales en ritmos y modelos, que caracterizó a la modernización sanitaria española, podría ayudar a contrastar el protagonismo que tuvieron los determinantes de la misma. Los autores de la monografía reconocen en la presentación que renunciaron al análisis de las variaciones regionales, en aras de la panorámica de conjunto.

En cualquier caso, las lecciones que ofrece la experiencia histórica española son destacadas en un epígrafe final que lleva el título de 'implicaciones para la sociedad del declive de la mortalidad', y donde se apuntan algunos de las consecuencias que comportó la transición de la mortalidad que concluyó en la década de 1970. La importancia y la eficacia de la barrera profiláctica para explicar aquella transición, es sin duda una de las conclusiones más destacadas, pero también la modificación de muchos de los factores condicionantes de la mortalidad.

Se trata, en definitiva, de una obra que marca un antes y un después en los estudios sobre mortalidad en la España contemporánea. El esfuerzo de síntesis de trabajos previos que han realizado los autores se completa con un valioso estado de la cuestión y con unas consideraciones finales en las que se defienden algunas de las hipótesis sobre cuestiones que han quedado planteadas a lo largo de la monografía y que deberán ser validadas por futuros estudios. ■

Josep Bernabeu-Mestre

orcid.org/0000-0002-5386-0173

Universitat d'Alacant